

LA UNIVERSALIDAD DEL ANÁLISIS DE JOSÉ MARTÍ SOBRE LA EDUCACIÓN DESDE SU PERSPECTIVA HUMANISTA Y CULTURAL

JOSÉ MARTÍ SOBRE LA EDUCACIÓN DESDE SU PERSPECTIVA HUMANISTA Y CULTURAL

AUTOR: Recaredo Benito Rodríguez Bosch¹

DIRECCIÓN PARA CORRESPONDENCIA: Metodólogo de Universalización. Centro Universitario de Las Tunas. Cuba. E-mail: recaredorb@ult.edu.cu

RESUMEN

José Martí no estudió magisterio ni dedicó su vida al ejercicio de la profesión, aunque en determinados momentos impartió clases en distintos países latinoamericanos y lo hizo con indudable excelencia según testimonios y criterios de la época, en tanto fue un genial artista de la palabra que dominó con elocuencia insuperable. Este trabajo pretende demostrar precisamente lo que acabamos de exponer en el párrafo anterior: el carácter universal del análisis que hace nuestro héroe del problema de la educación y su enfoque desde una perspectiva profundamente humana y con un postura de evidente culturalidad.

INTRODUCCIÓN

José Martí obtiene en 1874, en Zaragoza, el grado de Licenciado en Derecho Civil y Canónico y ese mismo año, con calificación de Excelente, obtiene también el grado de Licenciado en Filosofía y Letras.

Considerado como uno de los más grandes escritores en lengua española de todo el siglo XX es autor de tres libros de poesía: *Ismaelillo*, *Versos Libres* y *Versos Sencillos*, aunque aparezcan versos suyos en otras publicaciones y existe además una colección de poesías con el título de “Flores del Destierro”.

Es muy conocida su revista mensual dirigida a los niños de América titulada “La Edad de Oro”, de la cual se publicaron los meses de julio, agosto, septiembre y octubre de 1889. Estos cuatro números reunidos se han editado varias veces posteriormente en forma de libro.

Escribió además artículos y ensayos, así como numerosas cartas y pronunció discursos que se consideran verdaderas joyas en la oratoria en lengua española. Está claro para todos sus estudiosos que la poesía de Martí no se encuentra solo en sus versos, sino que su prosa es de una extraordinaria riqueza poética.

No escribió ningún libro o tratado sobre Pedagogía o Didáctica, solo algunos

¹ Master en Estudios Socioculturales. Aspirante a Doctor en Ciencias Pedagógicas. Universidad de Las Tunas. Cuba.

artículos como “Maestros ambulantes”, “A educar en las haciendas” “Escuela de Artes y Oficios” , y otros en los que se detiene en el tema de la educación, pero lo más trascendental es que sus concepciones sobre educación y sus mensajes educativos pueden aparecer en cualquier parte de su obra.

Otro aspecto muy importante es que tampoco puede afirmarse que Martí fuera un escritor o un pensador dedicado por entero a la obra teórica, de ninguna manera. Su misión fundamental fue la labor política como revolucionario que entendió la necesidad de lograr la independencia de Cuba del colonialismo español. En tal dirección su obra periodística desempeñó un importantísimo papel, así como su oratoria, pero puede afirmarse que en esencia, toda su obra contribuye a la realización suprema de su vida que fue la independencia de Cuba y de toda la América Latina.

En esa compleja urdimbre de realizaciones y quehaceres ha de buscarse su pensamiento pedagógico, sus ideas sobre educación, lo que podemos considerar su ideario pedagógico. Al estudiar sus conceptos sobre la materia, todas las reflexiones nos permiten demostrar que interpretó la problemática de la educación con verdadera universalidad, a partir de su enciclopédica cultura y su diáfana inteligencia. Lo hizo desde una perspectiva profundamente humanista porque consideró que la educación era un derecho inalienable del ser humano desde su mismo nacimiento, porque entendió la misión social de la misma, porque además, no separó nunca el fenómeno epistemológico de lo puramente afectivo. Comprendió las diferencias y las relaciones entre educación e instrucción y entendió a la educación esencialmente como un fenómeno cultural y destacó el papel salvador de la cultura.

DESARROLLO

En diversos momentos de su vida el Apóstol de la independencia cubana abordó el problema de la educación y además fue profesor en Venezuela y Guatemala, países en los que escribió y trabajó intensamente. Se trata de un hombre que no dedicó al magisterio como profesión, sin embargo legó una obra trascendental por sus concepciones pedagógicas.

No escribió ningún libro sobre didáctica o sobre pedagogía, pero en diversas porciones de su obra aborda al problema de la educación, a la que dedica algunos artículos llenos de creación profunda, en los cuales evidenció su gran sabiduría, con un enfoque a partir de su cultura enciclopédica y su profundo humanismo.

Los conceptos del Maestro sobre educación resultan sumamente audaces para el siglo XIX. Es indudable que se adelantó a su época, pero como veremos en este trabajo el aporte esencial de Martí en este terreno se encuentra en su concepción profundamente humanista de la educación, en el entendimiento de que la educación y la cultura, conceptos que en ocasiones se identifican, tienen la misión de salvar al hombre, hacerlo más hombre, más humanizado, verdaderamente un ser superior y por su sensibilidad y su cultura.

Para él la educación se dirige a la esfera de los sentimientos, es decir, de lo afectivo, por lo que establece la diferencia entre educación e instrucción. Esta última nos explica que se dirige al pensamiento. A partir de esta concepción aboga por unir la instrucción a la educación en una relación de plenitud dialéctica: sentimiento – pensamiento.

Educar no es para él sencillamente transmitir conocimientos, enseñar la lógica interna de una ciencia, no es sencillamente instruir, es mucho más, es: “preparar al hombre para la vida” (1) Indudablemente una tarea compleja a la que necesariamente hay que incluir una buena dosis de sentimiento, de amor: “La educación -¿quién no lo sabe?- es, ante todo, una obra de infinito amor” – proclamaría también, por ello todo análisis serio sobre la obra martiana relacionada con la educación debe hacerse desde la perspectiva del valor que le concede al elemento afectivo, es decir a los sentimientos, elemento que le confiere un hondo humanismo a sus proyecciones sobre el tema.

Es preciso profundizar en su concepto de que “educar es preparar al hombre para la vida” y lograr un análisis conceptualizado del mismo para comprender su trascendencia y su vigencia. Debe tenerse en cuenta que Martí escribió su elevado concepto sobre educación durante la segunda mitad del siglo XIX. Después de afirmar que es preparar al hombre para la vida argumenta: “es depositar en cada ser humano toda la obra humana que la ha antecedido.” Meditemos sobre el enorme valor metodológico de su concepción. En la más elemental interpretación” depositar en cada ser humano toda la obra humana que le ha antecedido” implica dar a conocer los principales referentes teóricos de los distintos dominios del saber. En la antigüedad clásica podía ser una tarea relativamente sencilla, no así en el Renacimiento y mucho menos en el siglo XXI. Sin embargo podemos preguntarnos: ¿Es posible renunciar al acervo cultural conquistado por la humanidad a través de los siglos? ¿Acaso puede concebirse este suceso alejado de la educación?

Martí profundiza extraordinariamente en su concepto cardinal al explicarnos que es contenido de la educación poner al hombre a nivel de su tiempo para que logre flotar sobre él: “es hacer a cada hombre resumen del mundo viviente, hasta el día en que vive” Es indudable la importancia que cobra hoy este asunto a partir del acelerado desarrollo de la ciencia y de la tecnología, expresados en la informática, y en consecuencia, del enorme caudal de conocimientos y de información que el hombre produce diariamente.

Las consideraciones educativas de Martí tienen su punto de partida en su creencia apasionada en el mejoramiento humano, en la virtud, en el futuro. Por este camino hay dos libros de obligatorio estudio: el poemario dedicado al hijo publicado en 1882 con el título de “Ismaelillo” y los cuatro números de la revista la “Edad de Oro”, publicados de julio a octubre de 1889 y que unidos hoy conforman el mejor libro dedicado a los niños, que se haya escrito en lengua española.

El libro de versos mencionados se abre a la inmortalidad y a la universalidad

desde su dedicatoria misma:

Hijo: Espantado de todo me refugio en ti. Tengo fe en el mejoramiento humano, en la vida futura, en la utilidad de la virtud y en ti. Si alguien te dice que estas páginas se parecen a otras páginas diles que te amo demasiado para profanarte así, tal como aquí te pinto, tal te han visto mis ojos, con esos arreos de gala te me has aparecido, cuando he cesado de verte en una forma he cesado de pintarte. Esos riachuelos han pasado por mi corazón, lleguen al tuyo. (2)

Después de la declaración anterior aparece el conjunto de joyas poéticas que integran el bello poemario: Príncipe enano, Valle lozano, Rosilla nueva, Mi caballero, Mi jinetuelo, Musa traviesa, Mi reycillo... ninguna de estas composiciones está ajena a su labor educativa – formativa, desde un sentimiento, signado por la ternura en este caso, que lleva el mensaje al niño amado, a todos los niños. El último poema mencionado lleva una reflexión de hondura capital para enseñar justamente en los tiempos que vivimos. El poeta hace una breve historia de los reyes que han tenido los pueblos en el decursar de los años, para concluir, de modo sentencioso, en un hecho gravísimo:

Rey tiene el hombre: rey amarillo Mal van los hombres con su dominio.

Queda el espacio a la reflexión en torno a lo que significa amar y obedecer al rey amarillo de los hombres, para volver la mirada al hijo y dejarle dicho imperativamente, después de haberle afirmado que lo quiere por encima de todas las cosas:

¡Mas, si amar piensas el amarillo rey de los hombres: muere conmigo, vivir impuro, no vivas, hijo!

La lectura de todos los poemas de este libro inusitado nos deja la certeza de que estamos en presencia de un Maestro, que a partir del sentimiento, utiliza todos los recursos para enseñar, lo hace apasionadamente porque cree en los años que están por venir, y sobre todo porque cree en el hombre, tiene fe en él. Utiliza para este fin argumentos de la cultura milenaria de la humanidad, sus paradigmas y motivaciones.

Por ello coincido plenamente con Guillermo Plumier Labaceno cuando afirma:

Martí no priva al hombre de la cultura universal, por en contrario la considera un factor esencial en la vida de cualquier nación, pero le atribuye a los factores nacionales una connotación extraordinaria. (3)

En su ensayo cenital “Nuestra América”, nos convoca a conocer al dedillo la historia latinoamericana, pero quiere una cultura enriquecida por la educación con elementos de universalidad. Por ello nos advierte de modo admonitorio:[...] “Injértese en nuestras repúblicas el mundo; pero el tronco ha de ser el de nuestras repúblicas”. (4)

Si en el “Ismaelillo” enseña como indirectamente e inculca virtudes en cada poema, en la “Edad de Oro” aparecen otras concepciones importantísimas sobre

la educación: “Para los niños es esta revista, y para las niñas, por supuesto. Las niñas deben saber lo mismo que los niños...” (5) Esta última afirmación está cargada de intención en medio de una severa discriminación de la mujer. Este enfoque martiano de igualdad de derechos hacia la educación rebasa todas las fronteras. No solo cree en la igualdad de la mujer y rechaza cualquier manifestación de discriminación racial, va mucho más lejos al considerar que la educación es, sencillamente, un derecho humano, lo expresa con meridiana claridad en la siguiente afirmación: “Al venir a la tierra todo hombre tiene derecho a que se le eduque, y después, en pago, el deber de contribuir a la educación de los demás” (6). Entendida la esencial cuestión de este modo, desde la perspectiva humanista de nuestro Héroe Nacional la educación, podemos afirmar que es derecho y deber de todos, con independencia de credos, latitudes, razas, sexo, en fin, un derecho humano con verdadera universalidad.

Es muy importante valorar cómo Martí insiste en la necesidad de que la educación ponga al hombre a nivel de su tiempo. La relación momento histórico- educación queda claramente establecida en el criterio del Maestro acerca de la finalidad de la educación. Por ello afirma: “Es criminal el divorcio entre la educación que se recibe en una época, y la época.” (7) Aquí encontramos su profundo humanismo en tanto concibe la educación como el arma que el hombre necesita para enfrentarse a las circunstancias en las que vive, es decir, para enfrentarse a su época.

Ya hemos comentado la rotunda afirmación martiana de que “educar es preparar al hombre para la vida, es ponerlo a nivel de su tiempo”. De modo que en sus concepciones encontramos claramente expuesto el papel social de la educación en un momento histórico determinado.

De extraordinario valor educativo resultan sus cartas a diversas personas: a sus hermanas, a María mantilla, a Carmen Millares, etc. En ellas aparecen consejos y concepciones generales a la vez que indicaciones con un alto valor didáctico.

En la misiva que le dirige a María Mantilla desde Cabo Haitiano, fechada el 9 de abril de 1895 le orienta cómo traducir del francés al español un libro que se titula “La Historia General”. En ella brinda la siguiente explicación cardinal: “La traducción ha de ser natural para que parezca como si el libro hubiese sido escrito en la lengua a que lo traduces, que en eso se conocen las buenas traducciones” (8) En la misma carta deja expresado antes : “Enseñar es crecer” (9), clarísima evidencia de la significación humana que tiene para el hombre de Dos Ríos, el acto de enseñar.

Cuando pensamos hoy en la globalización neoliberal que a ultranza se impone como una solución a los pueblos, en el aspecto cultural comprendemos el grave peligro en tanto quedaría lacerada para siempre, si no eliminada la identidad cultural, unida a conceptos tan importantes como el de soberanía nacional, por ello nos parece que la obra martiana, en tanto defensa de la identidad nacional,

constituye un verdadero antídoto para enfrentar el grave suceso de la globalización neoliberal en el terreno de la cultura.

Por las razones acabadas de exponer sugerimos el análisis cuidadoso del ensayo “Nuestra América” en el que el pensador cubano hace una argumentada defensa de nuestros más caros e intrínsecos valores culturales. En él aparece expuesta la sensibilidad indigenista de Martí y su latinoamericanismo con una profunda proyección cultural y humanista. Se trata de un documento que cobra hoy renovada vigencia, que tiene un valor actuante para la lucha contra la globalización neoliberal, un argumentado estudio epocal con enorme valor educativo, por ello, al aproximarnos a los criterios educativos de José Martí desde su universalidad, nos parece imprescindible la mención de “Nuestra América”, por ser una obra en la que aparecen verdaderas categorías culturales con relación a los pueblos del sur del río Bravo y de todo el mundo.

Defender enfáticamente el acervo cultural de nuestra latinoamericanidad es posible hoy desde Bolívar y Martí. Fue justamente El Libertador quien inició la lucha por la unidad latinoamericana, el primero en hablar de una comunidad de naciones, el hombre que hizo de la lucha independentista y por la unidad de nuestros pueblos la razón fundamental de su existencia. José Martí elevó a una superior jerarquía histórica esa lucha latinoamericanista, por ello cuando hoy hablamos de una oposición al ALCA, el suceso trasciende los marcos económicos para alcanzar dimensiones sociales y hondamente educativas.

De modo que la obra martiana sirve en la hora presente para enseñar a las actuales generaciones de latinoamericanos por qué la verdadera opción válida a nuestra dignidad y nuestra grandeza es la alternativa bolivariana, por ello los conceptos martianos sobre la educación, desde su enfoque cultural y humanista, contribuyen hoy a la salvación de Latinoamérica. También en su durabilidad, en su posteridad y su desafío al tiempo, radica la universalidad del pensamiento de Martí sobre la educación.

En la batalla de hoy por la justicia social las concepciones martianas ocupan un destacado papel, además forman parte inseparable de la cultura atesorada por los pueblos que viven entre el Bravo y la Patagonia, por ello coincidimos plenamente con la lúcida afirmación de Guillermo Paumier Labaceno y creemos que en el modelo educativo martiano la cultura es un medio para lograr justicia y equidad social “Ser cultos es el único modo de ser libres”(10). De manera que el problema educativo no es conseguir la aceptación de la diversidad cultural en sí misma, El problema educativo central, está en cómo educar las actitudes sociales necesarias para que se evite la utilización de la diversidad cultural como pretexto y legitimación de la exclusión social.

CONCLUSIONES

Las concepciones martianas sobre educación se expresan a partir de una universalidad que dimana de una cultura enciclopédica, desde una perspectiva profundamente humana y cultural.

José Martí precisa la diferencia entre educación e instrucción y arriba a un análisis de la relación dialéctica de ambas categorías.

En las concepciones martianas sobre la educación se establece con claridad la relación pensamiento – sentimiento.

El papel profundamente humano que le confiere el Apóstol de Cuba a la educación se sustenta en la comprensión de que el hombre es el centro de la educación y que la misma acude a su liberación definitiva.

La relación entre educación y cultura queda expresada en las concepciones pedagógicas de José Martí.

Aunque no escribió un libro específicamente dedicado al tema de la educación sus concepciones didácticas, educativas y pedagógicas aparecen expuestas en diversas partes de su obra.

Entre los libros de versos que contienen rotundas meditaciones sobre educación se destaca su poemario “Ismaelillo”.

El ensayo “Nuestra América” resulta cardinal por su extraordinaria vigencia para la lucha contra la globalización neoliberal, contra las actuales gestiones neoanexionistas del imperialismo norteamericano y por el triunfo definitivo de la Alternativa Bolivariana para las Américas, lo que le confiere hoy un alto valor educativo.

BIBLIOGRAFÍA

1. ÁLVAREZ, A. Hacia un currículo cultural. La vigencia de Vygotski en la educación. Madrid: Fundación Infancia y Aprendizaje. 1987.
2. BARTOLOMÉ, M. Identidad y ciudadanía. Un reto a la educación intercultural. Madrid, Narcea. 2002
3. CASTELLS, M. La era de la información. Economía, sociedad y cultura. Madrid, Alianza. 1996.
4. DELORS, J. La educación encierra un tesoro. Informe de la UNESCO de la Comisión Internacional sobre educación. Madrid, Santillana. 1996
5. FREINET. Celestin. Parábolas para una pedagogía popular. Planeta Agostín. Barcelona. 1995
6. GALEANO, E. Patas Arriba. La Escuela del mundo al revés. Madrid, Siglo XXI. 1998
7. MARINELLO VIDAURRETA, JUAN. El pensamiento de Martí y nuestra Revolución. En Cultura Política. Editorial Pueblo y Educación. La Habana, 2002
8. MARTÍ PÉREZ, JOSÉ. Obras Completas. Editorial Ciencias Sociales. La Habana, 1975,
9. PAUMIER LABACENO, GUILLERMO: Enfoque cultural de la educación desde la obra de José Martí. Universidad. Universidad Pedagógica “Raúl Gómez García” Guantánamo
10. Savater, Fernando. El valor de educar. Instituto de estudios educativos y sindicales

de América, CEA-SNTE: México. 1997.

11. UNED. Memoria del Congreso Internacional sobre el Problema de los Valores. San José. Costa Rica. 1995.